

En el frontispicio de esta intervención es necesario dejar bien claro y con toda contundencia, frente a los dudosos, frente a los detractores y frente a los ambigüos ante la autonomía, la firme convicción, la profunda reflexión de que nuestro proceso autonómico no nos va a llevar a la reedición de un nuevo reino de taifas, donde el clientelismo político o económico, incluso cultural, o el poder de los mediocres nos obligue a renunciar a los mas altos principios de unidad. Y creo en este momento preciso hacer profesión de fe, no vacía y ritual, sino sincera y confiada, de que nuestro proceso autonómico refuerza y potencia la unidad de España y se puede hacer revivir como diría Renon "El plebiscito cotidiano de vida en común" que es la Unidad Nacional.

Pienso que la anterior afirmación tiene mayor trascendencia dicha en Castilla-Mancha, por cuanto siendo nuestra región, una región pobre, subdesarrollada e incluso, si me lo permiten, abandonada de todos los poderes, la solidaridad que significa el Estado de las Autonomías para eliminar los desequilibrios territoriales existentes, es, aparte de otros conceptos, el mas fuerte lazo, la trabazón más sólida de la unidad nacional, pues se me parece que es más fuerte la unidad y el patriotismo de los iguales, en la riqueza, en la educación, en el trabajo, y en la cultura, que la unidad o el patriotismo de los diferentes; es más necesario hablar de la unidad de los ciudadanos de idéntica categoría que de la de los ciudadanos de primera, segunda o tercera categoría.

Pero si el realismo nos conduce a conocer nuestro entorno periférico y nuestros límites dentro de la unidad superior que es España, no es menos cierto que idéntico realismo y la cierta voluntad de gobernar

para los intereses de la mayoría de los ciudadanos, ajenos a intereses partidistas, o electoralistas, nos lleva a la honradez de reconocer que nuestra actuación va ir encaminada a la consecución de los principios de economía, eficacia y agilidad en la administración regional. Preparar a nuestra autonomía para que, después del proceso electoral, gane quien gane, pueda empezar a funcionar inmediatamente, no prolongando la provisionalidad por mas tiempo. Preparar a nuestra autonomía para recibir e incluso negociar las transferencias sin espejismos, ni infravaloraciones, sin titubeos ni dudas, sin falsas modestias ni pretensiones elevadas, sin engaños que generan expectativas falaces o desencantos prematuros.

Por eso es nuestra voluntad conseguir en estos meses, compaginar austeridad con eficacia; ahorro en gastos innecesarios con funcionalidad que nos posibiliten una mayor proporcionalidad entre la economía de costes y la economía de servicios.

MEJORAR LA VIDA DE LOS MANCHEGOS.

Pretendemos además "reforzar la eficacia de la administración y de la gestión en un contacto directo, de colaboración, de planificación con las diputaciones y con los municipios, a través de los diversos instrumentos que en su momento se puedan adoptar. Como es necesaria, y así se va a realizar, la coordinación con los directores provinciales y gobernadores civiles, de tal forma que, el trabajo de todos, vaya orientado al mismo fin y evitemos las dispersiones o los esfuerzos centrífugos que producen desorientación en el ciudadano o ineficacia en la gestión por la existencia de demasiadas líneas paralelas que nunca acaban de converger. Y aunque aparentemente esta actua-

ción choque contra los principios de la geometría, como no dudo del amor a Castilla-La Mancha y de la voluntad de servicio de los diferentes estamentos locales, a través del diálogo y de intereses altruistas, conseguiremos la convergencia en el objetivo común: mejorar la vida de los ciudadanos de nuestra región.

Soy consciente de que el estado de las autonomías y nuestra propia autonomía están sometidas a una gran prueba, con un simil bíblico, vamos a pasar la tentación del desierto, pues en absoluto puede servir nuestra condición autonómica para exaltar peculiaridades, para sembrar confusión o para satisfacer pequeñas o provincianas vanidades. Por ello y para acrecentar la conciencia regional es mi intención realizar una campaña de difusión a todos los niveles de nuestro estatuto y del significado profundo y último de nuestro proceso autonómico. Informar al ciudadano de los principios y de los techos de nuestra autonomía sirva para, auyentando veleidades irreflexivas, conocer el marco de nuestra actuación. Porque, estoy convencido, de que el futuro de nuestra autonomía y el grado de concienciación regional va a depender del buen o mal uso que hagamos de ella. Información que, además, debe servir no sólo para conocer, sino también para descubrir e incorporar nuevos hombres de nuestra región que presten una atención vigilante a las necesidades regionales; hagan funcionar mejor los servicios propios, tengan nuevas iniciativas que acrecienten la educación, la riqueza, la cultura de nuestra comunidad castellano manchega que significará no solo nuestro propio bienestar, sino el nuevo renacer de España.

Y si antes hablaba de austeridad y eficacia en la Administración Autonómica, permítanme una breve incidencia en